

Conflictos e intereses cruzados

por Libio Pérez*

La cuenta regresiva y amenazante que advertía a las personas migrantes sin papeles que debían abandonar el país ya nadie la lleva, menos su más entusiasta promotor. Ya no está en campaña, han ido cambiando las prioridades del presidente electo a medida que se acerca el cambio de mando el 11 de marzo. Incluso los problemas de seguridad pública -el asunto más recurrente hasta el día de la elección- han caído en la puntuación de lo que será el nuevo gobierno. El esfuerzo principal ha sido reacomodar las fuerzas que dieron el triunfo electoral a José Antonio Kast. Y no se trata de los partidos o fuerzas políticas de las derechas, sino la forma en que toman control los intereses reales de quienes dirigirán el Estado.

Hay una preocupación razonable sobre la solidez del gabinete que acompañará la gestión presidencial, cuya representación empresarial es superior a los equipos que formó Sebastián Piñera en sus dos periodos. En el elenco que llega a La Moneda -más allá de los personajes, sus trayectorias y experiencias- hay un claro predominio de representantes directos o ejecutivos destacados de los principales grupos económicos, particularmente los ligados al extractivismo, la banca y el capital especulativo, los sectores más dinámicos de la economía chilena. La configuración del gabinete y su puesta en marcha amenaza con una trayectoria directa hacia una colisión de conflictos de intereses.

Aunque no está ni cerca de la fortuna que tenía Piñera, el presidente Kast llega a La Moneda con una maraña de sociedades inmobiliarias, propiedades, acciones en la banca, empresas creadas en Panamá, una cadena de hoteles en EEUU y un par de negocios de origen familiar. Ha reordenado sus estructuras societarias, en las que su familia, hermanos e hijos tienen protagonismo, para diluir su patrimonio, pero aun así tiene riesgo de toparse con conflicto de intereses, y no solo por sus inversiones en el extranjero. La declaración patrimonial de Kast consigna un monto superior a los 5 mil millones de pesos, que no incluye aquellas sociedades que fueron traspasadas a su hermano, Christian Kast Rist, como la cadena hotelera de Miami, que vale unos 45 millones de dólares (1).

El equipo político de Kast tiene a dos experimentados exparlamentarios, Claudio Alvarado a cargo de Interior y a José García Ruminot en la secretaría de Presidencia, militantes de la UDI y RN respectivamente. Al equipo de La Moneda se integra el economista Jorge Quiroz, un firme partidario de rebajar impuestos a las grandes empresas, de la desregulación de los mercados y de la reducción del Estado. El designado ministro de Hacienda ha sido el arquitecto de un es-



Jim Delémont, de la serie *Mi gobierno imaginario de la República de Chile* (xilografía), 2025 (Exposición en Galería Bahía Utopía hasta el 2 de marzo)

quema diseñado para la colusión de precios a los consumidores de productores de pollos y de las farmacias, acto que fue penado por el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia. El veredicto del tribunal sobre el esquema de colusión que afectó directamente a la población no incluyó sanciones al autor de los "papers" que vendió a las empresas coludidas, pero quedaron sus huellas digitales (2). Su accionar -que también incluyó en su tiempo la "ley Longueira de Pesca"- lo expone en primera línea a desatar conflictos de intereses por la extensa red de clientes de su consultora que podrían verse beneficiadas por medidas desregulatorias impulsadas por la repartición que liderará.

El Grupo Luksic, que lidera las listas de las familia que acumulan las más grandes fortunas, logró instalar en el equipo de Kast al principal ejecutivo del conglomerado económico diversificado en la banca, minería, alimentos, medios de comunicaciones (televisión y radios), bebidas alcohólicas y de fan-

tasía, energía, transportes, materiales de construcción y otras empresas con inversiones en Chile y en varios países del continente, Francisco Pérez Mackenna, a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores. El ahora canciller ha sido el ejecutivo principal de Quiñenco, la matriz bancaria e industrial del grupo económico al que estuvo ligado desde inicios de los 90. La familia Luksic tiene una fortuna calculada en más de 28 mil millones de dólares, según la lista Forbes. Pérez Mackenna, a cargo de las relaciones exteriores y económicas internacionales es el más nítido representante de los grandes empresarios en el gabinete político del nuevo gobierno y será difícil que no se produzcan cruce de intereses en su trabajo cotidiano y de contactos con gobiernos de la región donde sus antiguos empleadores no tengan inversiones.

Daniel Mas, ingeniero agrícola, es un destacado dirigente de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), que se hará cargo de los minis-

terios de Economía y Minería. Su trabajo estará orientado -según sus propias declaraciones- a desmontar la llamada "permisología", bajando todavía más las barreras ambientales y sociales a las inversiones privadas. El nuevo ministro ha combinado la generación de empresas ligadas a la agricultura y la construcción, junto a su actividad gremial en defensa de los intereses privados, hasta hace poco vinculado a la CPC, la organización que agrupa a las principales empresas chilenas.

Hugo Briones será el subsecretario de Energía, campo al que está ligado por su participación como ejecutivo en las empresas Colbún, Sigdo Koppers, Mainstream Renewable Power Latam, Grupo IMELSA y Grupo Saesa. Su empleo más reciente ha sido la gerencia de Transelec.

Una polvareda mayor ha generado el diputado exmilitante de la Democracia Cristiana, Andrés Jouannet, vinculado a la organización "Amarillos" (en proceso de disolución), nominado como subsecretario de Seguridad Pública. Su designación sacó a flote sus vínculos empresariales con un empresario chino importador de máquinas de apuestas. Las observaciones apuntan a que los "tragamonedas" son ilegales y el negocio está vinculado a actividades delictuales. En su defensa ha dicho que la sociedad con el empresario asiático nunca tuvo movimiento, por lo que ha sido reiteradamente confirmado por el presidente Kast.

Fernando Barros es socio de uno de los estudios de abogados más importantes de Chile, con licencia para litigar en tribunales de EEUU. Especializado en leyes tributarias, no solo fue un destacado defensor del dictador Augusto Pinochet cuando estuvo preso en Londres, sino también estuvo vinculado a los negocios de Sebastián Piñera por tres décadas. De hecho, organizó el fideicomiso ciego del fallecido presidente y, para asumir el cargo de ministro de Defensa, debe renunciar al directorio de Inversiones Odisea, que administra el patrimonio de la familia Piñera Morel, así como a una decena de otros vínculos con empresas como Oxiquim S.A., Levaduras Collico S.A., Independencia S.A., Agrosuper SA y la Universidad Finis Terrae.

La fuerte presencia de empresarios, ejecutivos de grupos económicos y operadores de estos hacen previsible que el gobierno de Kast se debatirá entre conflictos e intereses cruzados. ■

1. Ver <https://interferencia.cl/articulos/familia-kast-nueve-sus-inversiones-hoteleras-por-us-45-millones-panama-para-simplificar-la>

2. Ver <https://www.ciperchile.cl/2026/02/10/los-15-registros-que-describen-el-rol-del-futuro-ministro-de-hacienda-jorge-quiroz-a-favor-de-empresas-sancionadas-por-colusion/>

*Editor general de la edición chilena de Le Monde Diplomatique